

# Terminología cromática aleuta

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE

Universidad Complutense de Madrid / Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea  
ocitartson@hotmail.com

Recibido: 13 de julio de 2007

Aceptado: 25 de septiembre de 2007

## RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar el vocabulario cromático aleuta para comprobar si respeta los supuestos universales defendidos por Berlin y Kay hace algunas décadas. Como se comprobará, el aleuta pertenece a las lenguas que no los respetan. De hecho, mediante la etimología se demostrará que la formación de este vocabulario cromático en aleuta es reciente y secundaria.

**Palabras clave:** Lengua aleuta, vocabulario especializado, colores, universales, etimología.

## *Aleut Chromatic Terminology*

## ABSTRACT

The scope of this paper is to analyze the Aleut chromatic lexicon in order to check whether it follows the existing «universals» claimed by Berlin and Kay few decades ago. As it will be showed, Aleut belongs to those languages that do not follow them. In fact, by means of etymology shall be demonstrated that the formation of such chromatic vocabulary in Aleut is recent and secondary.

**Key words:** Aleut language, specialized lexicon, colors, universals, etymology.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Presupuestos teóricos de la BCT. 3. Análisis del material lingüístico aleuta. 4. Terminología cromática aleuta desde una perspectiva universalista. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

## 1. Introducción

El ser humano, por defecto, considera que existen una serie de ideas o de conceptos que todas las lenguas deben reflejar por igual, tomando como base, lógicamente, la propia lengua. En opinión de muchos autores, la percepción de los colores constituye uno de estos universales conceptuales, de consecuencias inmediatas en el plano lingüístico. Así es como surge la teoría general de la terminología básica de los colores o BCT, abreviatura del término inglés *Basic Color Terms*. Esta teoría postula que todas las lenguas poseen una terminología mínima (común) especializada para nombrar algunos colores.<sup>1</sup> Sin embargo, muchos otros autores consideran que no existe tal universal, y que multitud de lenguas no respetan las generalidades

---

<sup>1</sup> Berlin y Kay (1969) (y Kay y McDaniel [1978], una mejora de la primera monografía) pretendían con esta monografía desterrar para siempre el concepto de «lingüística relativista» (Werner 1994; Gumperz y Levinson 1996) y demostrar que en algunos ámbitos de la lingüística es posible detectar y describir patrones universalistas. Sin embargo, aquella publicación sería el principio y el fin de aquella idea, porque uno tras otro, aparecieron estudios posteriores desmontando punto por punto las bases teóricas (en ocasiones materiales) de los autores. MacLaury (1997) es un excelente repaso de la bibliografía hasta la fecha de su publicación. Saunders (1992) resulta también excepcionalmente útil para comprobar la recepción que tuvo la monografía de Berlin y Kay en el mundo académico.

descritas por la BCT. El aleuta, miembro de la familia esquimal-aleuta, es una de esas lenguas. En este artículo se analizará el vocabulario cromático aleuta contenido en el diccionario de Knut Bergsland (Bergsland 2001), con el objetivo de analizarlo sincrónica y diacrónicamente para discernir, si es posible, los motivos por los cuales no verifica los principios de la BCT.<sup>2</sup>

## 2. Presupuestos teóricos de la BCT

Antes de analizar la terminología cromática aleuta, es necesario introducir varios conceptos teóricos imprescindibles. Los seis colores elementales (aquellos que producen estímulos neuronales elementales o FNR, del inglés *Fundamental Neuronal Responses*) o focos son: rojo, verde, azul, amarillo, blanco y negro.<sup>3</sup> Para obtener estos seis colores elementales normalmente se sigue un patrón evolutivo que, partiendo del blanco y el negro, establece diferentes focos<sup>4</sup> en orden creciente:

- 1º blanco/rojo/amarillo vs. negro/azul/verde;
- 2º blanco vs. rojo/amarillo vs. negro/azul/verde;
- 3º blanco vs. rojo/amarillo vs. negro vs. azul/verde;
- 4º blanco vs. rojo vs. amarillo vs. negro vs. azul/verde;
- 5º blanco vs. rojo vs. amarillo vs. negro vs. azul vs. verde.

<sup>2</sup> A modo de advertencia metodológica: aunque desde un punto de vista metodológico quizás habría sido mejor llevar a cabo las habituales entrevistas con nativos, tal y como ha hecho por ejemplo Levinson (2000), la situación un tanto particular de la lengua aleuta hace prohibitivos, al menos por el momento, este tipo de requerimientos. Además de la complicada situación geográfica en el que se sitúa el universo lingüístico aleuta, deben tenerse en cuenta otros aspectos como el reducidísimo número de hablantes plenamente competentes en la lengua (Hallamaa 1997, 1998; Krauss 1973, 1979a, 1979b, 1980, 1990, 1997; Brenzinger 2007) y la cada vez mayor influencia del inglés, antes del ruso, sobre los hablantes más jóvenes. En este sentido, el diccionario de Bergsland ofrece igualmente una ventaja abrumadora sobre el trabajo de campo: los cincuenta años que Bergsland ha dedicado a su redacción han permitido dar cabida a materiales ciertamente antiguos que aseguran una pureza relativamente marcada del vocabulario, evitando en la medida de lo posible los temidos anglicismos y rusismos. En general, la calidad excelsa de aquel diccionario soluciona la cuestión del trabajo de campo. En los detalladísimos artículos que se ocupan en la descripción del vocabulario cromático no sólo se hace especial hincapié en las variedades dialectales, sino que además su autor presta una especial atención a las diferencias y matices de significado, es decir, justo a lo que más importa para este estudio. Por otro lado, resulta dudoso que las entrevistas modifiquen o alteren de forma drástica las conclusiones alcanzadas en este artículo.

<sup>3</sup> Ésta es la *communis opinio* tras el trabajo de Kay y Maffi (1999). El cuadro oficial y sistemático que recoge toda la escala cromática se denomina «tabla de Munsell», llamada así por su creador Albert Munsell. En ella se reproducen hasta 330 colores. Ninguna lengua conocida emplea un vocabulario cromático para referirse a todas aquellas variedades, ni individual ni conjuntamente. En la actualidad existen varios proyectos que buscan perfeccionar la «tabla de Munsell», como el «Swedish Natural Colour System» (Saunders 2000), más conocido como «Natural Colour System» (=NCS), publicado por el Skandinaviska Färginstitute, en Estocolmo. Por el momento, sin embargo, todavía sigue siendo vigente el uso de la tabla confeccionada por el pintor norteamericano nacido en Boston.

<sup>4</sup> Un «foco» es la elasticidad con la que uno y otro color pueden identificarse por medio de la misma palabra, p.ej. en nahuatl el verde y el azul se denominan conjuntamente *chalchihuitl* (Ferrer 2000: 215). Dicha palabra tiene entonces dos focos, uno verde y otro azul. Es decir, la gama de colores que se identifica mediante *chalchihuitl* va del foco verde al foco azul. De hecho, ésta es una de las combinaciones focales más populares, que como se verá a continuación también presenta el aleuta.

El orden y composición de estos estadios evolutivos se ha puesto en entredicho tras la publicación de algunos estudios de campo, donde se observa que muchas lenguas no los siguen. A modo de ejemplo, la combinación amarillo-verde es frecuente, pese a que en teoría nunca se cruzan según el cuadro anterior.<sup>5</sup>

Sea como fuere, poco después de la aparición de la tabla anterior, y sin que por lo visto importasen mucho las deficiencias de la misma, se propuso una segunda serie evolutiva basada en implicativos, al estilo de los universales de Greenberg, según la cual si una lengua dispone de  $n$  colores, entonces también tendrá (o generará)  $x$ ,  $y$  y/o  $z$ .

1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°
negro / blanco	→ rojo	→ verde o amarillo	→ verde y amarillo	→ azul	→ marrón	→ púrpura / rosa / naranja / gris

La realidad material obligó a que se introdujeran algunas modificaciones. Así, fue necesario reconocer que el gris puede aparecer mucho antes de la séptima etapa y que el verde en las etapas tercera y cuarta en ocasiones debe considerarse «grue», es decir, la suma de azul y verde.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Existen algunos casos extremos, aunque algunos son decididamente erróneos. Uno de los más famosos es el conocido término ainu *hu* que supuestamente significa ‘rojo-verde’ (Moss 1989). Sin embargo, ningún diccionario ainu contiene semejante palabra (Alexander Vovin, c.p.). Desde un punto de vista formal, lo más parecido es *hure* ‘rojo’ (en el dialecto de Raichiska *huure*), que nunca se confunde con *siwnin* ‘azul-verde’ (en el dialecto de Bihoro *synin*). El único punto de confusión imaginable podría estar motivado en las dudas que genera a los hablantes contemporáneos la denominación del ‘púrpura’, que en los dialectos de Horobetsu, Saru y Bihoro se define mediante *siwnin* o *hure*, mientras que en el de Yakumo sólo mediante *siwnin*. No obstante, el hecho de que el púrpura haya sido introducido recientemente en la vida ainu debería explicar este fenómeno de forma satisfactoria. Otros ejemplos más fiables los proporcionan las lenguas dani, de Irian Jaya, con sólo dos términos cromáticos, y el bonnani, hablada cerca del río Sepik, en Papúa Nueva Guinea (Papua Niugini). En este último caso, sus hablantes no distinguen entre el verde y el azul, entendidos a la española, sino entre el azul cielo y el caqui. Al margen de esta curiosidad descriptiva, diferentes experimentos llevados a cabo con nativos de estos grupos poblacionales han favorecido la opinión de que la distinción de patrones cromáticos no es un universal, sino que ésta depende de las formas lingüísticas de cada hablante. Un sencillo ejercicio mnemotécnico ideado por Heider (1972) permite aseverar esta afirmación: el ejercicio consiste en presentar a un sujeto dado la tabla de Munsell durante 5 segundos y pedirle que memorice todos los colores posibles, para treinta segundos después pedirle que los recuerde. Del experimento se deduce no sólo que los focos se recuerdan mejor que los no focos, sino que además el color con término cromático en la lengua se identifica de inmediato. Sin embargo, cuando se enseña el patrón cromático lingüístico de otra lengua y se pide al sujeto que identifique colores según ese nuevo patrón, el ejercicio se complica enormemente. Mientras que Heider (1972) y Hardin y Maffi (1997a, 1997b) concluyen que los dani pueden aprender más o menos las distinciones cromáticas del inglés, según la terminología cromática inglesa, Davidoff, Davies y Robertson (1999) encuentran que los bonnani son incapaces. De aquí se deduce la no universalidad de los patrones cromáticos y la dependencia de las formas lingüísticas.

<sup>6</sup> MacLaury (1997) advierte legítimamente que dentro de una misma lengua los hablantes exhiben muy a menudo estadios evolutivos cromáticos distintos o incluso alguno que no ha sido descrito de forma teórica, algo que obviamente no lo invalida.

### 3. Análisis del material lingüístico aleuta

Como la gran mayoría de lenguas que no poseen tradición escrita, el aleuta no dispone de una palabra para ‘color’. Lo más parecido que puede encontrarse es la forma verbal *angaliġta-lix* ‘tener el color de X’,<sup>7</sup> donde X es cualquier objeto con el color que desea expresarse, es decir, la sintaxis de este verbo obliga a construir metáforas y lo que se traduce son símiles, no colores. Además, dicho verbo deriva claramente de *angali-x* ‘luz (del día)’, luego en sí misma también esta expresión es una metáfora que alude a los efectos ópticos que produce la luz para generar colores. La expresión de la tonalidad se hace mediante las palabras, en sí mismas términos cromáticos independientes, *qaxchax* ‘negro; oscuridad’, para los tonos oscuros, p.ej. en la expresión *chidġim qaxchaga* ‘azul oscuro’, que traduce al ruso синий *sinij* ‘azul oscuro’, y *tudu-x* ‘marrón, púrpura, azul rojizo, azul oscuro’ para los claros, p.ej. en *tiġyux angaliġtam tuduu* ‘verde claro’ (v. *infra* para la metáfora entre *tiġyux* y ‘verde’) o *uluudam tudagii* ‘rosa, rojo claro’, con una forma analógica *tuda-gi-x*.

A continuación se analiza cada uno de los términos cromáticos documentados.

α. AZUL: El término principal es *chidġi-lix* [ADb 135: O 1805-, A 1780-, con variante *chiyġi-* en Au 1952],<sup>8</sup> en O ‘ser verde’, pero en A y Au ‘ser azul, tener un moratón’. La forma substantiva *chidġi-x* significa en O ‘vena’ y en A ‘tipo de pez (comestible) de color verde azulado’. Esta disparidad semántica dialectal podría indicar que los objetos, es decir, las venas y los peces, fueron nombrados a partir del color, y no viceversa. Al margen de varias expresiones compuestas, p.ej. *chidġim qaxchaga* ‘azul’, lit. ‘(azul/verde) oscuro’, *inkam chidġii* / *inka(m) chiyġii* ‘cielo azul’, Au *yam chiyġinaa* ‘ojo azul’, pero *daa chidġikux* ‘tiene el ojo «oscuro»’ (es decir, un moratón), o *uuquchiingim chidġii* ‘zorro azul’, parece ser que por defecto *chidġi-* tiene el valor de ‘verde’ y sólo adquiere el valor de ‘azul’ tras ciertos modificadores. También se utiliza *tudax* [ADa 401: A 1973] ‘brumoso’, a partir del cual se genera el verbo intransitivo *tudax-s* ‘ser/tener azul (de los ojos)’. Con este último puede estar relacionado *tudu-x* ‘púrpura, azul oscuro, rojo azulado, marrón’ (v. *infra*).

β. ROJO: el término más común es *ulu-uda-x* [AD 436b: O 1778-, A 1840-] ‘rojo, rosa’, un derivado claro de *ulu-x* ‘carne’ mediante el sufijo *-(a)ada-*. El significado

<sup>7</sup> La ortografía aleuta tiene las siguientes particularidades: <ġ> = /ɣ/, <ġ> = /ʁ/, que indica articulación uvular, frente a <x> = /x/, <g> = /ɣ/ que indican articulación velar (en ambos casos los fonemas implicados son fricativos). Hay dos digrafos: <ch> = /tʃ/, <ng> = /ŋ/, y un trigrafo: <hng> = /ŋ/. La letra <h> sola indica glotal, pero ante /m n w y l ŋ/, escritas <m n w y l ng> respectivamente, señala la condición sorda de aquellos fonemas. La letra <d> equivale a /ð/, fonema que en la tradición esquimóloga europea suele escribirse <ř>, p.ej. en los trabajos de Bergsland o en Woodbury, pero en la tradición americana se transcribe <ð>, p.ej. en Fortescue, Jacobson y Kaplan (1994). En el dialecto Au <t> indica un fonema de articulación compleja, definido por Bergsland como «a voiceless alveolar or postalveolar affricated stop» [AD xvii-a]. Por otro lado, en la cita de materiales se adoptaran las siguientes abreviaturas bibliográficas: AD = Bergsland (2001), CED = Fortescue, Jacobson y Kaplan (1994), y J = Bergsland y Dirks (1990). Las abreviaturas bíblicas son las habituales.

<sup>8</sup> El diccionario de Bergsland proporciona todas las fechas en las que la forma de la entrada ha sido documentada. Para evitar enumeraciones inútiles a efectos prácticos, en este artículo sólo se citará la fecha más antigua para cada dialecto.

de ‘rosa’ es muy secundario y no se documentan expresiones compuestas a modo de ejemplo. La palabra *chiizana-l* ‘ser brillante como el rojo (de la sangre)’ (como la sangre en el agua cuando se alcanza a una foca durante la caza) [AD 145b: A 1952], con variante dialectal nominal *chiidana-x̂* ‘rojo (de la sangre)’ [A 1780, 1840], carece de etimología obvia. Otro término es *x̂ani-x̂* [AD 166a: On 1948] ‘cielo rojo durante la puesta’, del que deriva la forma verbal *x̂ani-ku-x̂* ‘el sol o la luna se ponen (haciendo el cielo rojo)’. Bergsland analiza esta palabra como *x̂a-ni-* y la pone en relación con *ĝa-na-x̂* ‘ignición (brillo)’, etimología ésta bastante plausible. Sea como fuere, *x̂ani-x̂* sólo se emplea en el contexto aludido.

γ. BLANCO: sólo existe un término «puro» para denominar a este color: *qu(h)ma-x̂* ‘blanco’ [AD 335b: O 1780-1909, Au 1909-52, Abm 1963]. Otro significado de esta palabra es ‘brillo’, directamente relacionado con el significado de la forma verbal *qu(h)ma-* ‘brillar, ser brillante; ser blanco’. Además de utilizarse en expresiones más o menos populares como *tayaġum qumaa* [Oa 1952, Au 1949] ‘hombre blanco’, *saa(h)mlam qu(h)maa* [O 1805, A 1950] ‘clara (del huevo)’ o *dam quhmaa* [A 1948], la palabra *qu(h)ma-x̂* reviste una importancia considerable en el ámbito cristiano al ser empleada en la primera traducción del término «Espíritu Santo»: *Anĝim Quhmagan ilaan* [O 1826], lit. ‘el Espíritu Blanco’, más tarde sustituida por *Anĝim Angaliġadigaasaadaa*. Bergsland descarta que en aquella primera traducción la palabra *qumagan* realmente fuera empleada en su acepción de ‘brillante’, y sólo recoge ‘blanco’. Por otro lado, hay un término para el blanco de los huevos: *qagama-x̂* [AD 295b: On 1982]. Sin ser un término ni mucho menos popular, deriva metafóricamente del color carnecino de los cartílagos, tejido éste al que se alude en el primer significado de la palabra, p.ej. *tutusim qagamaa* [A 1950] ‘cartílago del oído’.

δ. NEGRO: la única palabra que alude a este color es *qaxchax* [AD 295b: O 1805, A 1840, forma analógica *qaxchagi-x̂*] ‘negro’, sin desarrollos paralelos del tipo \*‘anoecer, volverse oscuro’, lo cual favorece la hipótesis de que ‘negro’ es el significado original del término. Aunque tentativa, la etimología esquimal también corrobora esta observación: PE \**qirnar-* ‘ser/estar oscuro’ [CED 308b].<sup>9</sup> En este punto es interesante comentar que la cualidad de los términos cromáticos, y la realidad de su uso, puede comprobarse fácilmente en la traducción bíblica, ya que determinados pasajes de las Sagradas Escrituras hacen uso de colores, ya sea con fines simbólicos o descriptivos. Así, con *qaxchax* se traduce el nombre del Mar Rojo, *alaġum qaxchan ilan* [O 1870] (Act 7,36), lit. ‘el Mar Negro’. También se utiliza, ahora con la acepción de ‘negro’, en *amlam qaxchaga* ‘el valle oscuro’ (Jn 18,1, referido al valle de Kedron), en *qaxchxim ulagan il* ‘en la casa de la oscuridad’, es decir, ‘la prisión’ (Lc 3,20) o *sitxan qaxchaxan il* ‘en la oscuridad, en la sombra’ (Mc 4,32), todos en [A 1860]. Un término relacionado con esta palabra es *qaxchagdux* [O

<sup>9</sup> Para comprender correctamente como la forma esquimal corresponde a la aleuta es necesario exponer varios procesos técnicos de lingüística histórica esquimal-aleuta. En primer lugar, los grupos PEA \**-nə-* y \**-ŋə-* caen en aleuta, luego de PEA \**qirner-* se obtiene una raíz PA \**qix(x)-* a la que se añaden los sufijos *-t-* y *-ag-*, éste último con la capacidad de palatalizar a la dental anterior: PA \**qix-t-ag-* > \**qix-chag-*, que tras asimilación vocálica *CiCa* > *CaCa*, todavía observable a nivel sincrónico, obtenemos la forma documentada *qax-chax* (g en posición final absoluta ensordece).

1791] ‘azul, gris’, cuya derivación se ha practicado mediante el sufijo *-dux*, que expresa el valor de aproximación al significado del sustantivo, p.ej. *alix* ‘anciano’ → *aligdux* ‘de mediana edad’, lit. ‘el que se aproxima a la ancianidad’. Este sufijo es relativamente popular entre los términos cromáticos: *simsi-* [AD 361b: A 1948-52] ‘esponja marina amarilla (*Traixonia* o *Tetraxonia*)’ → O *simsidux* ‘amarillo (de algunos frutos)’, lit. ‘lo que se parece al amarillo de las esponjas marinas’, *chidgi-* ‘verdeazul’ → *chidgidugis* (pl.) ‘hierba verde’, lit. ‘lo que se parece al verdeazul’.

ε. VERDE: el mismo término que para ‘azul’: *chidgi-x̂* (v. *supra*). Empleado con el sufijo *-aayu-* para traducir un pasaje en (Mc 6,39): *qiigam chidgaayugan kungin* [O 1860-70] ‘sobre la hierba verde’. Como forma verbal aparece en *yaagam txin chidgaayutxaligan kugan* ‘en un árbol que ha empezado a verdear’ [O 1870] (Lc 23,31), en A *hyaagam chidgi* ‘en un árbol (de color) verde’. En forma de metáfora se utiliza *tigvux̂ angalixtax̂* o *tigyum angaligii* [A 1950-52] ‘que tiene el color del centeno salvaje (*Elymus mollis*)’, o sea, ‘verde’. Aquí participa *tigyu-x̂* ‘centeno salvaje (cuando está fresco)’ [AD 398a], derivado claro de *tig-* ‘arrancar, extraer’.

ζ. AMARILLO: la única palabra que hace referencia a un color y no tiene más significados es *chingalu-x̂* [AD 144b] ‘amarillo’, un *hapax legomenon* documentado en [Ob 1871], cuyo uso real, lógicamente, se desconoce. Pese a que Bergsland no señala ninguna etimología, lo cierto es que no resulta especialmente trabajoso relacionar *chingalu-* con *chi(n)ki-* ‘orinar’ [AD 144a: A 1952], aunque para aceptar semejante propuesta sería necesario depurar la derivación de ambos términos. Una hipótesis de trabajo inicial es que dicho sufijo debe presentar una forma *\*/Vlu-* de tal modo que explique la lenición *-k- > -g-*, como ocurre p.ej. con *\*/(a)lu-* en *hit-* ‘ir afuera’ → *hidula-* ‘ser llevado afuera’. Nótese, sin embargo, que en el caso de las velares y las uvulares dicha lenición no es regular; lo regular es que la vocal indeterminada de los sufijos adopte el timbre /a/, véase el mismo sufijo del ejemplo anterior en *aluġ-* ‘escribir’ → *aluġ-ala-* ‘ser escrito con’. Otro *hapax legomenon* es *x̂usax-six* ‘ser amarillo’ [AD 426a: A 1791], derivado de la raíz *uġ-t-*, *uġ-six* (con variantes *qusix* y *x̂usix*) ‘blanquear(se), debilitar(se)’. Parece que su acepción ‘ser amarillo’ deriva del color que adquiere la hierba cuando ésta comienza a morir. El término más común es *chumnux* ‘amarillo’ [AD 153b: O 1878, A 1840], que lejos de ser un *hapax* o de aludir exclusivamente al amarillo, también significa ‘marrón’, ‘rojo’ y casi todas las combinaciones que se obtienen tras mezclar estos tres colores. Súmese el ‘gris canoso del cabello’ en *imlim chumnuga* [A 1950] o el tono blanquecino o grisáceo del humo o de las nubes. Aunque Bergsland no señala ningún parentesco, lo cierto es que resulta muy tentador el parecido formal entre *chumnux* y *chumnax* ‘madera de pino’ [O 1834-1909, variante analógica *chumna-x̂* en On 1948, A 1840], así como la sencillez con la que puede derivarse un tono marrón-amarillento de la madera. La palabra *madalaagna-x̂* [AD 270b: O 1791] ‘oro’, sustituida por el préstamo ruso *suuluta-x̂* [AD 377a: O 1832, con al menos cinco variantes] ← золото *zóloto* ‘id’,<sup>10</sup> se utiliza marginalmente para aludir al amarillo o al ocre. Además, el significado primario ‘oro’ también es metafórico, ya que la palabra deriva de *madagna-x̂* ‘líquido de la vesícula biliar’. El color ocre aparece en una palabra para ‘amarillo’, también

<sup>10</sup> Para la transliteración del alfabeto cirílico se ha seguido Igartua y Alvarado (2007: 13).

de uso restringido: *akunga-â* [AD 47a: O 1791, Au 1952] ‘pintura amarilla, ocre’. Pese a ello, aparece en un relato tradicional donde se mencionan otros colores. El pasaje más significativo dice «[m]alix asâgung, chaayaking kayux qağanan: *uluu-daâ, quhmaâ, akungaâ, qaxchax* iliming aâsix, agisang adugan nagan ting ağiimchi ağnaâtxichi» [J 71,4, pp. 462-3, cursiva del autor] ‘[a]sí que cuando muera deberás depositarme en mi colina, dejando allí, a mi lado, mi tambor y [unas] pinturas: roja, blanca, amarilla y negra’. Este texto, de recensión oriental, permite constatar en cierta medida cuáles son los términos básicos para aquellos cuatro colores. En cualquier caso, se desconoce la etimología del término y Bergsland, durante una entrevista en 1971 en Atka, es incapaz de reafirmar su significado porque el nativo no reconoce la palabra en absoluto.

Puesto que los seis colores elementales existen en aleuta, se supone que todavía pueden obtenerse, por implicación, otros colores. En efecto, al menos otros cinco colores están documentados en aleuta:

η. NARANJA: la palabra *ka(h)nu(u)ya-â* [AD 230a: O 1778, A 1791-1950, Au 1952], cuyo significado principal es ‘cobre’, se emplea metafóricamente para referirse al color naranja. Lo que en infinidad de lenguas se solventa mediante el término correspondiente para la fruta, en aleuta se hace con el cobre, puesto que semejante alimento escasea en aquellas islas. Con la llegada de las poblaciones de origen ruso y americano, la exportación de naranjas se hace realidad y, como consecuencia del mercado, la palabra para referirse a esta fruta (¡pero no al color!) es, lógicamente, un préstamo: *apalsiina-â*, del ruso *апельсин* *apel'sin* ‘naranja (fruta)’.<sup>11</sup>

θ. ROSA: se emplea *tudax* ‘azul’ y *uduulax* ‘rojo’ (para ambos v. *supra*). Para su uso no parece existir ningún tipo de distribución complementaria, así que se distribuyen a gusto del hablante.

ι. GRIS: la palabra para el color gris es la misma que se utiliza para designar a la niebla: *ayangi-â* [AD 117b: ‘gris’ sólo en O 1909]. Su presencia en derivados del tipo *ayangidgaâ-s* [A 1952] ‘(estar) brumoso’ o *ayangit-* [O 1978] ‘comenzar a caer la niebla’ indican clara y sorprendentemente que el valor original de *ayangi-* es cromático.

κ. MARRÓN: se emplea *tudu-â* [AD 401a: O 1909], forma que posee los significados adicionales de ‘púrpura’, ‘azul oscuro’ o ‘rojo azulado’. Además, como ya se ha apuntado, *tuduâ* se hace acompañar de otros colores para señalar sus tonalidades claras. En cuanto a su etimología, *tudu-â* puede ser una forma analógica a partir de *\*tudux*, que de inmediato se relaciona con el verbo *tudux-s* ‘espeso, pesado’, aplicado al aceite o a las pinturas. Una hipótesis de trabajo más que aceptable es que el color del aceite originó el valor cromático de esta palabra.

λ. PÚRPURA: las tres palabras que se conocen para aludir a este color se extraen básicamente de las diferentes traducciones de un pasaje en (Mt 16,3), donde el texto correspondiente ruso presenta *баргов-ый* *bagrov-yj* ‘carmesí, púrpura, morado’. En [O 1870] se utiliza *tuduâ*, en [A 1838-40] se decide utilizar *daaâtu-sa-â* [AD 160b]

<sup>11</sup> Añádase a esto la ironía de los orígenes últimos del término ruso, que lo remontan a palabras como el inglés *apple* ‘manzana’ < protogermánico *\*ab(a)laz* < protoindoeuropeo *\*ab(e)l-* (Watkins 2000: 1a; Pokorny 1959: 1), una fruta no caracterizada precisamente por el color naranja.

y en [O 1832-38] *mangayu-x̂* [AD 274a], palabra sin etimología visible que sólo significa ‘púrpura’, al menos según la documentación existente.<sup>12</sup> Sin embargo, el hecho de que no esté extendido y que sólo se registre en un par de ocasiones apunta a que su estatus es secundario. De estas tres palabras, sólo se conoce la etimología de *daax̂tu-sa-x̂*, que deriva de *da(a)x̂tu-x̂* ‘hígado’, de PEA \**tartu* ‘id’ [CED 334a, PE \**tartu*], tras influencia de *da-x̂* ‘ojo’, ésta a su vez de PE \**əřə* [CED 97a].

Una vez presentado y analizado el material disponible sincrónica y diacrónicamente, a continuación será insertado en el contexto universalista para así comprobar si en efecto se ajusta o no a los requisitos impuestos por la BCT.

#### 4. Terminología cromática aleuta desde una perspectiva universalista

Los requisitos para que un término se considere «cromático» son los siguientes (Berlin y Kay 1969: 6-7):

(a) que sea un único lexema, es decir, que su significado no pueda deducirse por los significados de sus partes;

(b) que su significado no esté entre los significados de otros colores;

(c) que su aplicación no esté limitada a un conjunto concreto de objetos;

(d) que sea relevante desde el punto de vista psicológico de los informantes. Esto significa que: (1) debe aparecer con frecuencia al principio de las listas elaboradas para enumerar colores, (2) ser un término general y estable entre diferentes informantes y (3) aparecer en los ideolectos de todos los informantes.

En caso de dudas, se recurre a otras características:

(e) la distribución del caso dudoso debe ser similar a la de los casos que se consideran seguros;

(f) si el nombre del color es también el de un objeto, y no puede establecer la cronología relativa de ambos (es decir, el color fue primero que el objeto o el objeto primero que el color), entonces es muy dudoso;

(g) si es un préstamo (reciente), muy dudoso;

(h) en el caso de que el requisito (a) sea difícil de discernir, debe recurrirse al contexto morfológico de la palabra, es decir, averiguar si aparece sólo o siempre acompañado por otro término, en qué contextos sintáctos (minisintaxis) se emplea y cómo.

Pocos son los términos cromáticos aludidos en las secciones  $\alpha$ - $\lambda$ . que cumplen el conjunto de los cuatro primeros puntos.<sup>13</sup> En lo que respecta a los puntos dudosos, los términos aleutas se ajustan a la parte negativa de aquellos, es decir, o bien resulta imposible establecer una cronología relativa entre el color y el objeto al que alude

<sup>12</sup> Sin que por el momento merezca mayor atención, obsérvese la sospechosa semejanza entre *maanguġ-* [AD 274b: A 1860] ‘administrar los sacramentos’, *mangi-* [AD 274a: A 1840-60] ‘pedir, rezar’ y *manaax̂a-* [AD 273a: On 1983] ‘monje’ ← ruso монах *monáx* ‘monje’, que como *mangayu-* ‘púrpura’, son términos en teoría artificiales empleados en la evangelización de los aleutas. ¿Resultaría demasiado especulativo ver en los colores de los atuendos eclesiásticos el origen de *mangayu-* ‘púrpura’?

<sup>13</sup> Resulta obvio que el cuarto punto es inútil sin la participación conjunta de los otros tres. Incluso si varios hablantes coinciden en la popularidad de un término dado, dicho dato no arroja ninguna luz sobre los orígenes



(y cuando es posible, el objeto antecede al color) o bien la minisintaxis refleja que sólo se habla de color en un contexto determinado; fuera de éste el término adquiere otro significado no cromático.

En la siguiente lista se resume la situación particular de cada término. En la columna «Naturaleza» se concluye «original» si el término se ajusta completa o parcialmente a las exigencias de la BCT, «desconocido» si el término está documentado en un par de ocasiones sin un contexto determinado, con el añadido eventual de que su etimología es incierta, sino inexcrutable, y «secundario» cuando el valor cromático del término se ha obtenido por extracción, bien de forma metafórica, bien tras elipsis en una situación de minisintaxis. No existen préstamos, ni rusos ni ingleses. Sólo la palabra *apalsiina-x̄*, que deriva del ruso *апельсин* *apel'sín*, podría citarse, pero esta palabra sólo se utiliza para referirse a la fruta, nunca al color.

	Color	Metáfora	Minisintaxis	Naturaleza
<i>akunga-</i>	'amarillo/ocre'	X	X	desconocido
<i>ayangi-</i>	'gris'	X	X	original
<i>chid̄gi-</i>	'verdeazul'	X	X	original
<i>chiizana-</i>	'rojo'	¿'orina'?	X	desconocido
<i>chinḡalu-</i>	'amarillo'	¿'orina'?	X	desconocido
<i>chumnux(-)</i>	'amarillo/marrón'	¿'madera'?	X	¿secundario?
<i>daax̄tu-sa-</i>	'púrpura'	'hígado'	X	secundario
<i>ka(h)nu(u)ya-</i>	'naranja'	'cobre'	X	secundario
<i>madalaagna-</i>	'ocre'	'líquido biliar'	X	secundario
<i>mangayu-</i>	'púrpura'	X	X	desconocido
<i>qaga-ma-</i>	'blanco'	'cartilago'	'huevo'	secundario
<i>qaxchax(-)</i>	'negro'	X	X	original
<i>qu(h)ma-</i>	'blanco'	'brillo'	X	¿original?
<i>simsidux</i>	'amarillo'	'esponja marina'	X	secundario
<i>tīgyu-</i>	'verde claro'	'centeno salvaje'	X	secundario
<i>tudax</i>	'azul'	'bruma'	X	secundario
<i>tudu-</i>	'marrón'	¿'aceite'?	X	¿secundario?
<i>ulu-uda-</i>	'rojo'	'carne'	X	secundario
<i>x̄ani-</i>	'rojo'	'brillo/ignición'	'atardecer'	secundario
<i>x̄usax</i>	'amarillo'	'marchitar'	X	secundario

Los términos originales *chid̄gi-* 'verdeazul', *qaxchax* 'negro' y *ayangi-* 'gris' forman parte activa del léxico aleuta en el sentido de que las metáforas se construyen a partir de ellos y no viceversa, lo cual implica una jerarquía semántica predominante del aspecto cromático. Las etimologías aquí propuestas para *chiizana-* 'rojo', *tudu-* 'marrón' y *chumnux* 'amarillo/marrón', aunque tentativas, generan dudas comprensibles que evitan poder asegurar a ciencia cierta su estatus original cromático. En

---

nes y motivaciones del término en cuestión. Es decir, gran parte de la definición de «término cromático» depende de la calidad del análisis etimológico.

cuanto a *qu(h)ma-* ‘blanco’, su naturaleza original, aunque descrita como interrogante, es una mera formalidad al existir muchos paralelos etimológicos en multitud de lenguas del mundo en los que se unen los significados de ‘brillar’, ‘brillo, luz’ y ‘blanco’,<sup>14</sup> sin que pueda decirse objetivamente qué fue antes: la luz y el blanco. En el caso aleuta, esta duda se hace extensible incluso cuando se inserta en el contexto esquimal-aleuta, ya que como se verá a continuación sus cognados esquimales también reflejan esta variación semántica.

Echar un vistazo a lo que ocurre en la rama esquimal no tiene sentido, nada más que para confirmar la nula existencia de terminología cromática especializada en aleuta. Ninguno de los términos cromáticos esquimales tiene cognado en aleuta, y viceversa. En este sentido, se oponen dos bloques lingüísticos claramente diferenciados. La evolución desde la etapa PE hasta la lengua YAC, por ejemplo, es muy uniforme: PE *\*qiyu(γ)-* ‘(ser) azul’ [CED 310b] > YAC *qiyug-liq* ‘cosa azul’, PE *\*kavir* ‘(ser) rojo’ [CED 162a] > YAC *kavir-liq* ‘cosa roja’, PE *\*qakcur-* ‘(ser) blanco’ [CED 278a] > YAC *qater-* ‘ser blanco’, PE *\*cunar/γ-* ‘verde’ [CED 93b] > YAC *cungag-liq* ‘cosa verde’, PI *\*quqcuq* ‘ser amarillo’ [CED 319b].<sup>15</sup> La particularidad del YAC es *tungu-* ‘(ser) negro’ deriva de PE *\*tuŋu-* ‘azul oscuro’ [CED 352b], mientras que de PE *\*qirnər* ‘(ser) oscuro o negro’ [CED 308b] se obtiene en YAC ‘zorro azul’. Esta misma homogeneidad vale en general para toda la rama esquimal, luego los motivos que deben explicar la total ausencia de esta terminología común en aleuta quizás vayan más allá de la simple cronología profunda.<sup>16</sup>

Los únicos «términos cromáticos» aleutas que poseen etimología esquimal son *qu(h)max* ‘blanco’ y *ka(h)nu(u)yaŋ* ‘naranja’. En el primero, el ejercicio etimológico depara una sorpresa cuando menos curiosa: el término esquimal con el que se relaciona, *\*qəvlər-* ‘destellar’ [CED 301a], documentado ampliamente tanto en la rama yupik como en la inuit, incide exclusivamente en su significación luminosa. Ni una sola lengua esquimal ha desarrollado el significado de ‘blanco’, sino que ha continuado la evolución semántica de la familia léxica ‘brillar, brillo, luz’. En IPS incluso ha pasado a aludir al aceite, al ser éste un líquido que refleja la luz de forma considerable. No obstante, del mismo modo que en aleuta el blanco ha sido utilizado con fines religiosos, en groenlandés septentrional se documenta, en las listas de Kroeber, el término *qeblá* ‘cuchillo’, sólo empleado por los shamanes. Esta acepción

<sup>14</sup> La raíz indoeuropea *\*kweit-* ‘blanco; brillar, luz’ continúa en las lenguas históricas tomando cualquiera de aquellos significados, p.ej. inglés *white*, antiguo alto alemán (*h*)*wīz*, gótico *hweits* ‘blanco’, frente a indio antiguo *śvētá-* ‘id’ vs. *śvētya-* ‘blanco, luz’, lituano *šviečtiù, šviēsti* ‘brillar’, antiguo eslavo eclesiástico *švětŭ* ‘luz, mundo’. Véase *inter alia* Watkins (2000: 33b) o Pokorny (1959: 628-9).

<sup>15</sup> El término para ‘amarillo’, inexistente en yupik, deriva de PE *\*qurə-* ‘orina’ (que sí continúa en yupik, por necesidades más que obvias) [CED 319a-b], mientras que ‘verde’ deriva de PE *\*cuŋar* ‘líquido de la vesícula biliar’ [CED 93a], término que, recuérdese, en aleuta se utiliza para obtener la palabra ‘oro’, y de aquella, ‘amarillo’.

<sup>16</sup> En cualquier caso, el tema cromático ha pasado completamente inadvertido entre los especialistas, única explicación a la total ausencia de trabajos monográficos sobre la cuestión. Se han publicado artículos sobre los colores en esquimal (uno de los primeros intereses, si no el inicial, de Boas por los esquimales fue su concepción cromática), pero nada sobre los colores en aleuta. Es probable que la homogeneidad de los datos esquimales los haya hecho extensivos en la imaginación de muchos especialistas, considerando innecesaria una investigación en profundidad de lo que ocurre en esta lengua.

no se documenta en ninguna otra lengua esquimal. Dentro del ámbito groenlandés, desde una perspectiva religiosa, el significado de *qeblá* resulta ciertamente complicado de explicar. Pese a que ni la palabra aleuta para ‘blanco’ tiene paralelo en esquimal, ni la palabra correspondiente en esquimal tiene paralelo en aleuta, ambas han sido introducidas, sea por las vías que sean, en el ámbito religioso. Idéntica situación puede observarse con respecto a la etimología de *ka(h)nu(u)yaġ*, expresado a través de una metáfora con el cobre. El nombre del cobre, *ka(h)nu(u)yaġ*, se relaciona claramente con PE *\*kannutyay* ‘id’ [CED 156b].<sup>17</sup> Fortescue, Jacobson y Kaplan consideran que la palabra aleuta quizás sea un préstamo, opción que Bergsland parece compartir, seleccionando como fuente YAA *kanuyaq*.<sup>18</sup> Sea como fuere, en las lenguas esquimales sólo se documenta el significado ‘cobre’, no habiendo lugar para la metáfora cromática. Lo que se deduce de ambas etimologías es que en origen ninguna de las palabras aleutas aludía a un color y que lo que se observa en las etapas históricas es una evolución semántica, con el añadido de que aquellas palabras todavía poseen ambas significaciones: la original y la metafórica cromática.

## 5. Conclusiones

Analizado el material desde todas las perspectivas posibles, los términos originales cromáticos de la lengua aleuta parecen ser el gris, blanco, negro y verdeazul. El resto, claramente secundario, no puede denominarse bajo ninguna circunstancia «vocabulario cromático puro», al menos aplicando las normas antes enumeradas. Además, según los presupuestos de la BCT el rojo y el amarillo aparecen inmediatamente tras el blanco y el negro. Sin embargo, en el caso aleuta son el gris y el verdeazul los que debieron obtener entidad propia tras el blanco y el negro. Los datos lingüísticos son claros al respecto: la BCT no se cumple en absoluto en la lengua aleuta. Pese a lo discordante de estos datos, lo cierto es que se ajustan perfectamente a la situación registrada en otras lenguas. Así, el yélfí *dnye*, la lengua estudiada a este respecto por Levinson, testimonia exactamente las mismas «lacas y deficiencias» que el aleuta. Algunos autores, como Kay (1975), han intentado explicar este tipo de anomalías universalistas como producto de cambios (socio)lingüísticos importantes experimentados por las comunidades que hablan estas lenguas. No obstante, y de nuevo como en el caso del yélfí *dnye*, en aleuta no hay rastro de cambios (socio)lingüísticos que pudieran o puedan estar afectando a la configuración cromática del aleuta: no hay préstamos y no se identifica ningún tipo de patrón cromático idéntico al del ruso o el inglés, las dos lenguas que más en contacto han estado y están con el aleuta, que pudiera haber sido calcado o copiado. Aquellos neologismos que se emplean en la traducción bíblica no pasan al léxico activo de la lengua, y por

<sup>17</sup> Aunque los editores del CED ofrecen como primera reconstrucción *\*kannutar*, rápidamente postulan esta segunda a partir de las formas IG *kannussak* e IGO *kanñutsak* ‘id’.

<sup>18</sup> La evolución exacta en aleuta del grupo consonántico PEA *\*-ty-* sólo se conoce en aquellos casos donde la sílaba inicial cae, dejando *\*ty* en posición inicial, que se soluciona en *y-* o *Y-* (/y/ aspirada), p.ej. PEA (verbal) *\*mətyu(γ)* / (nominal) *\*mətyur* ‘líquido’ > PE *\*məcu(γ)-* / *\*məcur*, pero A *Yu-* ‘id’ [CED 196b, AD 465a]. Para más información, véase Alonso de la Fuente (2007).

ello Bergsland anota en las entradas correspondientes de su diccionario que durante las entrevistas los nativos no identifican estos términos, creados exclusivamente en el proceso de evangelización. Huelga decir, además, que los susodichos cambios (socio)lingüísticos deben manifestarse en más ámbitos, no sólo en el cromático. En ese sentido, el aleuta no sirve en absoluto de ejemplo, al no registrar cambios semejantes.

Como alternativa, el propio Kay (1999a, 1999b) ha desarrollado en fechas recientes la denominada «teoría emergente», una especie de entramado teórico paralelo a la BCT que busca dar respuesta a aquellos sistemas que no se ajustan a esta última teoría. En opinión de Kay, si los hablantes de algunas lenguas no han creado un campo semántico especializado para los colores es porque sencillamente no les ha sido necesario. El arte aleuta por ejemplo no juega tanto con los colores, como con las formas. Asimismo, el entorno ecológico no sólo de las islas Aleutianas, sino de prácticamente todo el Círculo Polar Ártico, no puede calificarse de otra forma que no sea «monocromático».<sup>19</sup> Por lo tanto, desde un punto de vista antropológico –un tanto inocente– la afirmación de que «no (les) ha sido necesario» se torna en parte verdadera. El uso «emergente» de expresiones alternativas no especializadas y de metáforas constantes no sería otra cosa más que la respuesta natural de los hablantes ante la necesidad de expresar o describir algún color. Pero dado que esa necesidad es inmediata, puntual, es decir, no está sujeta a consideraciones reflexivas, la creación de un léxico especializado es superflua. El aleuta, como el yélf dnye u otras lenguas más populares, como el propio latín clásico, reflejan exactamente esta situación. Por supuesto, la llamada «teoría emergente» debe ser trabajada y todavía científicamente definida, ya que por el momento sólo parece un «cajón desastre» donde localizar los casos que no sirven para demostrar la validez de la BCT.

Los autores que rechazan el universalismo lingüístico, al menos en lo concerniente a los colores, parecen estar en lo cierto. Si bien existen una serie de patrones más o menos populares o extendidos (el aleuta, como otras muchas lenguas, posee una única palabra para los colores verde y azul [Polomé 1990: 460-1]), bajo ningún concepto pueden considerarse universales a todas las lenguas y culturas. La «teoría emergente», más que la BCT, podría jugar un papel importante en la definición de los sistemas cromáticos de gran parte de las lenguas del mundo y quizás una colaboración estrecha con la BCT, adaptando y refinando algunos de sus presupuestos vitales, podría servir como esqueleto teórico-práctico para el análisis del léxico cromático de cualquier lengua. Sea como fuere, es de esperar que los resultados aquí expuestos contribuyan de algún modo a la mejora en el entendimiento no sólo de los sistemas cromáticos, sino del concepto general de «universal (antropológico lingüístico)».

### Abreviaturas

A = aleuta de Atka; O = aleuta oriental; Ab = aleuta de Bering (subdialecto de A); Am = aleuta de Copper (subdialecto de Au); Au = aleuta de Attua; I = inuit / inupiaq; IPS = inupiaq de

<sup>19</sup> Para una muestra incomparable del arte aleuta véase la monografía definitiva de Black (2003).

la península de Sewart; IG(O) = inuit de Groenlandia (occidental); Oa = aleuta de Akutan (islas Akun y otras del grupo Krenitzin); On = aleuta de Nikolski y Umnak; P = proto (+Y, I, E = esquimal, EA = esquimal-aleuta, A = aleuta); Y = yupik; YAA = alutiiq; YAC = yup'ik de Alaska central.

## 6. Referencias bibliográficas

ALONSO DE LA FUENTE, José Andrés

2007 «Proto-Eskimo-Aleut \*<t1/2 c1/2> and \*-ty-». *Linguistic and Oriental Studies from Poznań* 8. En prensa.

BERGSLAND, Knut

1986 «Comparative Eskimo-Aleut Phonology and Lexicon». *Journal de la Société Finno-Ougrienne* 80: 63-137.

2001 *Aleut Dictionary. Unangam Tunudgusii*, 2ª edición. Fairbanks: ANLC.

BERGSLAND, Knut y Moses DIRKS (eds.)

1990 *Unangam Ungiikangin kayux Tunusangin / Unangam Uniikangis ama Tunuzangis / Aleut Tales and Narratives. Collected 1909-1910 by Waldemar Jochelson*. Fairbanks: ANLC.

BERLIN, Brent y Paul KAY

1969 *Basic color terms. Their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.

BLACK, Lydia T.

2003 *Aleut Art / Unangam aguqaadangin*, 2ª edición. Fairbanks: University of Alaska Press.

BRENZINGER, Matthias (ed.)

2007 *Language Diversity Endangered*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.

DAVIDOFF, Jules, Ian DAVIES y Debi ROBERTSON

1999 «Colour categories in a stone-age tribe». *Nature* 389: 203-4.

FERRER, Eulalio

2000 «El color entre los pueblos nahuas». *Estudios de Cultura Náhuatl* 31: 214-30.

FORTESCUE, Michael, Steven JACOBSON y Lawrence KAPLAN

1994 *Comparative Eskimo Dictionary with Aleut Cognates*. Fairbanks: ANLC.

GUMPERZ, John J. y Stephen C. LEVINSON

1996 *Rethinking linguistic relativity*. Londres: Cambridge University Press.

HALLAMAA, Panu

1997 «Unangam tunuu and Sugtestun: a struggle for continued life», en *Northern Minority Languages: Problems of Survival*, Hiroshi Shōji y Juha Janhunen, eds., pp. 187–223. Ōsaka: National Museum of Ethnology.

1998 «Fieldwork Among Speakers of Endangered Languages. Methodology, Reality and Social Advocacy», en *Language Contact, Variation and Change*, Jussi Niemi, Terence Odlin y Janne Heikkinen, eds., pp. 70–97. Joensuu: University of Joensuu.

- HARDIN, C. Larry y Luisa MAFFI  
 1997a «Introduction», en *Color Categories in Thought and Language*, C. Larry Hardin y Luisa Maffi, eds., pp. 1-18. Nueva York: Cambridge University Press.  
 1997b «Closing thoughts», en *Color Categories in Thought and Language*, C. Larry Hardin y Luisa Maffi, eds., pp. 347-72. Nueva York: Cambridge University Press.
- HEIDER, E. Rosch  
 1972 «Universals of Color Naming and Memory». *Journal of Experimental Psychology* 93: 10-20.
- IGARTUA, Iván y Salustio ALVARADO  
 2007 *Gramática histórica de la lengua rusa*. Madrid: Atenea.
- KAY, Paul  
 1975 «Synchronic variability and diachronic change in color terms». *Language in Society* 4: 257-70.  
 1999a «The emergence of Basic Color Lexicons: a comment on “The vocabulary of colour with particular reference to Ancient Greek and Classical Latin” by John Lyons», en *The Language Color of the Mediterranean*, Alexander Borg, ed., pp. 76-90. Estocolmo: Almqvist & Wiksell.  
 1999b «Color Appearance and the Emergence and Evolution of Basic Color Lexicons». *American Anthropologist*, 101 (4): 743-60.
- KAY, Paul y Luisa MAFFI  
 1999 «Color Appearance and the Emergence and Evolution of Basic Color Lexicons». *American Anthropologist* 101 (4): 743-760.
- KAY, Paul y Chad MCDANIEL  
 1978 «The linguistic significance of the meanings of basic color terms». *Language* 54 (3): 610-46.
- KRAUSS, Michael  
 1973 «Eskimo-Aleut», en *Current Trends in Linguistics, vol. 10: Linguistics in North America*, Thomas A. Sebeok, ed., pp. 796-902. La Haya: Mouton.  
 1979a «Na-Dene and Eskimo-Aleut», en *The Languages of Native America. Historical and Comparative Assessment*, Lyle Campbell y Marianne Mithun, eds., pp. 803-901. Austin: University of Texas Press.  
 1979b «The Eskimo Languages in Alaska, Yesterday and Today», en *Eskimo Languages. Their Present-day Conditions*, Bjarne Basse y Kirsten Jensen, eds., pp. 37-50. Århus: Arkona.  
 1980 *Alaska Native Languages. Past, Present, and Future*. Fairbanks: ANLC.  
 1990 «Alaska Native Languages in Russian America», en *Russian America. The Forgotten Frontier*, Barbara Sweetland-Smith y Redmond J. Barnett, eds., pp. 205-13. Washington: Washington State Historical Society.  
 1997 «The Indigenous Languages of the North: A Report on Their Present State», en *Northern Minority Languages. Problems of Survival*, H. Shoji y J. Janhunen, eds., pp. 1-34. Osaka: National Museum of Ethnology.
- LEVINSON, Stephen C.  
 2000 «Yéli Dnye and the theory of basic color terms». *Journal of Linguistic Anthropology* 10 (1): 1-53.

MACLAURY, Robert

1997 *Color and cognition in Mesoamerica*. Austin: University of Texas Press.

MOSS, Anthony O.

1989 «Basic color terms. Problems and hypotheses». *Lingua* 82: 313-32.

POKORNY, Julius

1959 *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, 2 vols. Bern: A. Francke.

POLOMÉ, Edgar C.

1990 «Language and Behaviour. Anthropological Linguistics», en *An Encyclopedia of Language*, Neville O. Collinge, ed., pp. 456-84. Londres: Routledge.

SAUNDERS, Barbara

1992 *The invention of basic color terms*. Utrecht: ISOR.

2000 «Revisiting Color Basic Terms». *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 6 (1): pp. 81-99.

WATKINS, Calvert

2000 *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*, 2ª edición. Boston: Houghton Mifflin.

WERNER, Oswald

1994 «Sapir-Whorf Hypothesis», en *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Ronald O. Asher, ed., vol. 7, pp. 3656-62. Oxford: Pergamon Press.

WOODBURY, Anthony C.

1984 «Eskimo and Aleut Languages», en *Handbook of North American Indians*, vol. 5: *Arctic*, David Damas, ed., pp. 49-63. Washington: Smithsonian Institution.